

Un acercamiento a la recepción de la terminología farmacéutica en el siglo XIX: A propósito de la traducción al español del *Manuel du pharmacien ou précis élémentaire de pharmacie* de Alphonse Chevallier y Pierre Idt

An approach to the reception of pharmaceutical terminology in the 19th century: the translation of Alphonse Chevallier and Pierre Idt's *Manuel du pharmacien ou précis élémentaire de pharmacie*

FRANCISCO LUQUE JANODET
Universidad de Sevilla
fljanodet@us.es

Abstract

The history of translation is one of the least studied areas in Translatology. In this paper, the translation and reception in Spain of Alphonse Chevallier and Pierre Idt's *Manuel du pharmacien ou précis élémentaire de pharmacie* will be addressed. It is a work of pharmaceutical scope, which enjoyed great prestige in Spain and was published at a time of debate and adaptation of the chemical and pharmaceutical nomenclature. Therefore, it is proposed a translational analysis that addresses the main translation problems that Manuel Jiménez Murillo had to face. The different techniques used for the interlinguistic transfer will also be considered. All this will be preceded by a biographical study of the authors and the translator based on the documentation of the time and by a series of considerations regarding the role of the nineteenth-century translator and the reform of the chemical nomenclature undertaken in the eighteenth century.

Résumé

L'histoire de la traduction est l'un des domaines les moins étudiés en Traductologie. Dans cet article, nous aborderons la traduction et la réception en Espagne du *Manuel du pharmacien ou précis élémentaire de pharmacie* d'Alphonse Chevallier et Pierre Idt. Il s'agit d'un ouvrage de portée pharmaceutique, qui a joui d'un grand prestige dans le pays ibérique, et publié à une époque de débat et d'adaptation de la nomenclature chimique et pharmaceutique. Par conséquent, nous proposons une analyse traductologique de l'œuvre objet d'étude qui aborde les principaux problèmes de traduction auxquels Manuel Jiménez Murillo a dû faire face. Les différentes techniques utilisées pour le transfert interlinguistique seront également prises en compte. Tout cela sera précédé d'une étude biographique des auteurs et du traducteur basée sur la documentation de l'époque et d'une série de considérations autour du rôle du traducteur du XIXe siècle et de la réforme de

Keywords

history of translation, terminology, pharmacy, nomenclature.

la nomenclature chimique entreprise au XVIIIe siècle.

Mots- clés

histoire de la traduction, terminologie, pharmacie, nomenclature.

1. Introducción

Entre los siglos XVIII y XIX se producen grandes avances en el ámbito de la química, que permitirán el surgimiento y consolidación de distintas ciencias vinculadas a esta, como la enología (Bajo Santiago, 2006); pero también nutrirán otras disciplinas ya asentadas, como la farmacia. España, debido a su atraso científico y tecnológico, era un país dependiente de los conocimientos y de las traducciones de obras foráneas. Así pues, estas traducciones –en ocasiones realizadas por altruismo y, en otros casos, motivadas por fines económicos¹– han tenido un papel fundamental en la transmisión del conocimiento científico en general y, particularmente, en el país ibérico. Por ello, el espectro de textos traducidos es inmenso: encontramos ejemplos en diversas temáticas como la agronomía (Pinilla Martínez y Lépinette, 2009), la vitivinicultura (Ibáñez Rodríguez, 2015), la farmacia, la medicina e, incluso, la educación física (Álvarez Jurado, 2019). El ámbito farmacéutico es, sin duda, uno de los dominios más interesantes para su estudio desde la óptica de la historia de la traducción, no solo por el interés social y científico de la farmacia, sino por la gran cantidad de problemas de traducción que generó el trasvase de la terminología médico-farmacéutica en general. A pesar de estas dificultades, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, nos encontramos en un escenario en el que se publicó un gran número de obras, tanto de carácter divulgativo como académico, destinadas a su consulta por parte de los estudiantes de las facultades de medicina y por los facultativos, y redactadas principalmente por cirujanos y médicos especialistas (Álvarez Jurado, 2019: 195). De los numerosos tratados publicados en Francia, hemos seleccionado para el presente estudio el *Manuel du pharmacien, ou précis élémentaire de Pharmacie*, de Alphonse Chevallier y Pierre Idt, editado en dos tomos en 1825. Manuel Jiménez Murillo fue el encargado de su traducción, publicada con el título *Manual del farmacéutico, ó compendio elemental de farmacia* en 1827, solo dos años después de la aparición del original. Por tanto, nuestra contribución abordará, en primer lugar, el papel del traductor científico-técnico en el siglo XIX y analizará la repercusión e importancia de la reforma de la nomenclatura química en el siglo XVIII y extendida a lo largo del siglo siguiente. Finalmente, acometeremos un análisis del *Manuel* de Chevallier e Idt y de su traducción al español. Para ello, consideraremos la biografía de los autores, así como aquella del traductor, la estructura formal de la obra y, posteriormente, cuestiones en torno a la labor desempeñada por Jiménez Murillo, como el

1 Sirva como ejemplo la traducción al español de la obra *Opuscule sur la vinification* (1820) de Jean-Antoine Gervais realizada por Antonio Camps en 1821.

enriquecimiento del texto origen mediante notas al pie, el trasvase de la terminología y la resolución de problemas de traducción.

2. El traductor científico-técnico en el siglo XIX

La actividad traductológica ha sido, a lo largo de los últimos siglos, de gran importancia en España. Si nos centramos en el siglo XIX, solo en el período entre 1800 y 1810, Jiménez Domingo (2015: 315-340) ha documentado, en el ámbito de la medicina, treinta y una obras traducidas que abarcan distintos subdominios como la cirugía, la anatomía y fisiología, la higiene, las vacunas y enfermedades venéreas, la farmacia, enfermedades mentales, las fiebres, etc. A pesar de esta importante actividad traductológica, el papel del traductor en el siglo XIX ha sido poco estudiado y, en ocasiones, su labor ha pasado desapercibida (Jiménez Domingo y Lépinette, 2016: 109-110). Jiménez Domingo y Lépinette (2016: 110 y ss.), a este respecto, han señalado varias actitudes en torno a la visibilidad del traductor, a partir de un corpus de traducciones editadas en España: 1) en la mayor parte de las obras se indica su nombre y se ha señalado que se trata de una traducción y no de un original; 2) en otros casos, se ha omitido la información en torno a la identidad del traductor. Esta última opción puede deberse a varias hipótesis: 1) el propio traductor no ha considerado conveniente firmar la traducción; 2) se ha omitido porque la temática se encuentra algo alejada de la ciencia; 3) se trata de una reelaboración de un texto del que quedan algunas partes originales (Jiménez Domingo y Lépinette, 2016: 111). De los estudios de estas autoras (*Ibid.*) se extrae que la mayor parte de estos traductores habían sido instruidos en la materia y poseían conocimientos de la lengua extranjera. No obstante, su corpus de trabajo –centrado en el ámbito de la medicina, pero extrapolable al resto de dominios– les permite afirmar (*Ibid.*: 111) que, generalmente, la persona encargada de trasvasar una obra científica y técnica realizaba, a lo largo de su vida, una sola traducción, es decir, la traducción era el resultado de un trabajo ocasional, algo que, en su opinión, podría deberse a que 1) el traductor no tenía un interés por la traducción ni por la temática; 2) el traductor de una sola obra no era especialista en la materia; 3) se trataría de una traducción de juventud.

Considerando estas cuestiones, queda claro que la labor traductológica, a menudo anónima y altruista, ha servido para constituir un auténtico corpus científico-técnico en español, mediante el que se trató de mitigar el atraso de la ciencia española en los siglos XVIII y XIX. No debemos olvidar que, como señala Delisle (2003: 3), “dans tous les domaines de l’activité humaine, la traduction a été un puissant agent de progrès”.

3. La reforma de la nomenclatura química y sus repercusiones

A finales del siglo XVIII, se produce una serie de reformas en la terminología química (Bertomeu Sánchez y Muñoz Bello, 2012: 404), especialmente tras la publicación de *Métho-*

de de la nomenclature chimique en 1787 de Guyton de Morveau, Lavoisier, Berthollet, Fourcroy, Hassenfratz y Adet. El *Méthode* pretendió ser un intento por armonizar y perfeccionar el discurso de la química:

[...] mais si les langues sont de véritables instrumens que les hommes se sont formés pour faciliter les opérations de leur esprit, il est important que ces instrumens soient les meilleurs qu'il est possible, c'est travailler véritablement à l'avancement des sciences que de s'attacher à les perfectionner. C'est sur-tout pour ceux qui commencent à se livrer à l'étude d'une science que la perfection de son langage est importante (Lavoisier, Fourcroy, Berthollet y Guyton de Morveau: 1857: 8)².

En palabras de sus autores, se pretendía “débarrasser la chimie des obstacles de toute espèce qui retardent les progrès (1787: 16) y por ello, se presentó “une méthode de nommer, plutôt qu'une nomenclature” (*Ibid.*: 17). Los principios del *Méthode*, según Bertomeu Sánchez y Muñoz Bello (2012: 406) se pueden resumir en una clarificación de la nomenclatura, para lo cual se elaboró una lista de sustancias simples a las que se les atribuían nombres simples, mientras que las sustancias compuestas se formaban mediante nombres binarios formados por los compuestos, y la eliminación del caos terminológico de las denominaciones heredadas por la alquimia (Bertomeu Sánchez, 2015: 207).

A estas cuestiones, debemos añadir el factor de la traducción de esta terminología. Los traductores –en una época donde los principios de la estandarización terminológica, tal y como la conocemos hoy en día, aún no se habían desarrollado– debían elegir entre voces similares a las francesas, para que toda la terminología fuese similar en todos los países o por realizar adaptaciones para que estuviese en consonancia con la morfología de la lengua meta (Bertomeu Sánchez y Muñoz Bello, 2012: 406).

Esta nomenclatura, objeto de resistencias en Francia y en España, fue aceptada paulatinamente y permitió el desarrollo de otras nomenclaturas en disciplinas vinculadas a la química (Bertomeu Sánchez y Muñoz Bello, 2012: 406). En España, Manuel Jiménez Murillo desarrolló la *Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia y de materia médica* (1826), mientras que en Francia, encontramos los trabajos multilingües de Ernest Frédéric Anthon (1862). Hablamos, concretamente, del *Manuel de synonymie chimico-pharmaceutique, chimique et pharmaceutique ou Nomenclature de toutes les dénominations latines, allemandes et françaises des produits chimiques et matières premières médicinales*, que permitió no solo denominar los compuestos de la química y de la farmacia en francés, sino encontrar su equivalente en alemán y latín.

Por tanto, la obra objeto de estudio se publicó en un momento de cambio y de adaptaciones en la nomenclatura química y farmacéutica. Una vez asentadas las bases de una nueva forma de denominar los conceptos químicos, era necesario desarrollar modelos adaptables a

2 Habida cuenta de la evolución de la lengua francesa y española a lo largo de los siglos, respetaremos en las citas las convenciones ortográficas y estilísticas tal y como aparecen en las obras.

otras disciplinas afines. Una de estas propuestas fue la realizada por Jiménez Murillo, boticario de la Corte española y traductor de Chevallier e Idt, quien se sirvió de la nomenclatura farmacéutica española para trasvasar la terminología empleada por estos autores.

4. El *Manuel du pharmacien, ou précis élémentaire de Pharmacie*

4.1. Consideraciones en torno a Jean Baptiste Alphonse de Chevallier y Pierre Idt

Entre las obras publicadas en torno a la medicina y farmacia en la primera mitad del siglo XIX, nos parece conveniente abordar el estudio del *Manuel du pharmacien, ou précis élémentaire de Pharmacie* por dos razones. En primer lugar, esta obra destinada a alumnos se publicó en un momento de debate y adaptación de la nomenclatura y terminología que debía ser utilizada en la medicina y farmacia. Asimismo, la producción científica de Chevallier ha sido poco estudiada desde la Traductología, pese a haber sido autor de una de las obras que más repercusión generó en su momento: el *Dictionnaire des altérations et falsifications des substances alimentaires, médicamenteuses et commerciales avec l'indication des moyens de les reconnaître* (1850), cuyo estudio ya ha sido abordado por Álvarez Jurado (2016). Jean-Baptiste Alphonse Chevallier, de acuerdo con la presentación del autor que se realiza en la portada del *Manuel*, fue

Pharmacien Chimiste, Professeur particulier de Chimie médicale et pharmaceutique, Membre adjoint de l'Académie royale de Médecine, Membre de l'Académie royale des Sciences de Bordeaux, de la Société médico-botanique de Londres, de la Société des pharmaciens de l'Allemagne septentrionale, etc.

Asimismo, en su obra *Traité de Toxicologie et de Chimie judiciaire* (1868), se presenta a Chevallier como “Professeur à l'Ecole Supérieure de Pharmacie de Paris, membre de l'Académie Impériale de Médecine et du Conseil d'Hygiène publique et de salubrité du Département de la Seine”. De la misma manera, el *Dictionnaire* (1850) de Chevallier también aporta algunos datos biográficos en torno al autor:

Pharmacien-chimiste, Membre de la Légion d'honneur, professeur adjoint à l'école de pharmacie; membre des Académies nationales de médecine de Paris et de Belgique; des Conseils de salubrité de Paris et de Bruxelles; de Conseil d'administration de la Société d'encouragement pour l'Industrie nationale; Membre correspondant des Académies de Bordeaux, de Reims, de Rouen, de diverses sociétés savantes de l'Allemagne, d'Anvers, de la Bavière, de Bruges, de Lièges, de Lisbonne, de Londres, de Turin, etc., etc.

Así pues, podemos observar que este autor ocupó una importante cantidad de cargos a lo largo de su vida, especialmente dada su abundante producción científica y las aportaciones que esta realizó a la química y a la farmacia. De hecho, como se puede observar en

la presentación del *Dictionnaire*, llegó a ser miembro de la Légion d'Honneur francesa, uno de los mayores reconocimientos de la época. De acuerdo con los datos que poseemos de la revista científica *The Athenaeum* (1879)³, sabemos que Chevallier nació en Langres el 19 de julio de 1793 y falleció en París en 1879. Según esta publicación (1879), comenzó a adquirir reconocimiento tras el éxito de la obra *Traité élémentaire des réactifs, leurs préparations, leurs emplois spéciaux et leur application à l'analyse* (1824), redactada junto a Payen. Este éxito y, sobre todo, las ganancias generadas por la obra permitieron que Chevallier comenzara los estudios en farmacia. Posteriormente, con ayuda de Payen, abrió un laboratorio donde realizaba investigaciones en torno a los distintos tipos de veneno. En 1825, se convirtió en el editor del *Journal de Chimie* y, años más tarde, se convirtió en uno de los miembros del Consejo de administración de la Société d'encouragement pour l'Industrie nationale. Todo ello sin olvidar, por supuesto, su labor de gestión y consultiva en las distintas Sociedades nacionales e internacionales, y su actividad docente en la École de Pharmacie. A lo largo de los años, publicó un importante número de obras inscritas en cuatro grandes áreas, entre las que se incluye la toxicología legal, la salud ocupacional, la industria toxicológica y protección de salud pública (Bermans, 1978: 209-213). De su producción científica podemos destacar el *Traité élémentaire des réactifs* (1825), *L'Art de préparer les chlorures des chaux, de soude et de potasse* (1829), *Manuel pratique de l'appareil de Marsh* (1843) [en coautoría con Jules Barse], *Nouveau livre-registre pour la vente légale des substances vénéneuses* (1846) [en coautoría con A. Thieullen] y el ya citado *Traité de toxicologie et de chimie judiciaire* (1868).

En lo que respecta a Pierre Idt, debemos señalar la escasa documentación en torno a este autor. Por la presentación en el tomo I del *Manuel*, sabemos que provenía de la ciudad de Lyon y ejercía las funciones de farmacéutico de la Escuela especial de París. Fue antiguo alumno interno de varios hospitales civiles y miembro de la Sociedad químico-médica de París y de la Sociedad Linneana de Burdeos.

Asimismo, gracias a los estudios de Dillemann (1985: 178-179), hemos podido comprobar que Idt obtuvo varias medallas de la École de Pharmacie de París. Concretamente, quedó en primer puesto en las categorías de Farmacia (1820), Química (1821) e Historia natural (1822). De acuerdo con el periódico *Le moniteur universel* (22 de marzo de 1820, n.º 82, p. 364), Pierre Idt era hijo del profesor de retórica del Collège Royal de Lyon. Según este diario: “il a reçu à plusieurs reprises, de M. le comte Chaptal, président du jury, des éloges et des félicitations qui doivent rejaillir en partie sur son savant professeur, M. Henry, directeur de pharmacie”. Si bien es cierto que no alcanzó el mismo reconocimiento que Chevallier, Idt también se dedicó al ámbito de la farmacia y, especialmente, al dominio de los venenos,

3 La información mencionada a continuación procede de la revista *The Athenaeum. Journal of Literature, science, the fine arts, and the drama*. 1879. Julio-Diciembre, n.º 2720, 766-767. Disponible en: <<https://books.google.es/books?id=KjIFAQAAMAAJ&pg=PA766&dq=Alphonse+chevallier&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiItaTgzjtoAhUR2BoKHZyjAgM4HhDoAQgnMAA#v=onepage&q=Alphonse%20chevallier&f=false>> [29/04/20].

como señala el *Journal complémentaire du dictionnaire des sciences médicales* (1830: 295), donde se le describe como un “habile pharmacien de Lyon, ayant opéré sur cette matière [envenenamiento]”. Estas suposiciones pueden corroborarse de acuerdo con la información publicada por el *Medicinisches Schriftsteller-Lexicon* de Callisen (1832: 428-429, vol. 9), donde se describe a Idt como: “zu Paris, Pharmaceut; geb. Zu Lyon, wahrscheinlich ein Sohn des Professors der Rhetorik, J. B.”.

Nos encontramos, por tanto, ante un investigador y farmacéutico proveniente de Lyon y que, pese a no gozar de la misma fama que Chevallier, hizo importantes aportaciones a la ciencia, como puso de manifiesto Dubois (1879: 453)

Plusieurs pharmaciens, parmi lesquels MM. Idt, Dorvault, Schlagdenhauffen, et plus récemment M. le pharmacien aide-major Beunat, ont appelé l'attention sur la forte proportion des alcaloïdes que l'on retrouvait dans les résidus des préparations de vins de quinquina et sur l'utilité qu'il y aurait à conserver ces résidus pour en retirer ultérieurement tous les alcaloïdes.

No obstante, pese a la falta de documentación en torno a Idt, debemos señalar que este autor interviene directamente, mediante una nota al pie, en el *Manuel*, donde reconoce la labor de uno de sus profesores de su ciudad natal: “Nous le devons à la complaisance de M. Menissier de Lyon, dont je me félicite d'avoir été l'élève et d'être resté l'ami (IDT)” (1825: 270).

4.2. Consideraciones en torno al traductor, Manuel Jiménez Murillo

El traductor, Manuel Jiménez Murillo, es presentado en la portada del manual como “individuo de la Real Academia Médica de Madrid, sócio de mérito de la Real Sociedad Aragonesa y boticario en esta corte”.

Los estudios de Contreras Molina (1998: 128) demuestran que ocupó la cátedra de Química de la Facultad de Ciencias Médicas en Madrid y, desde 1845 hasta su fallecimiento el 1 de junio de 1859, desempeñó la cátedra de Química Inorgánica. Asimismo, contamos con la *Biografía del doctor en Farmacia D. Manuel Jiménez y Murillo* de Carlos Mallaina y Gómez (1867). Así, de acuerdo con este autor (1867: 15), Jiménez Murillo nació en Cervera de Río Alhama el 9 de julio de 1784, hijo de Antonio Murillo, farmacéutico de la localidad. El 30 de abril de 1815 obtuvo el título de doctor en Farmacia, aunque también estudió botánica, entre 1814 y 1815, y mineralogía, entre 1816 y 1817 (Mallaina y Gómez, 1867: 16). Asimismo, Jiménez Murillo ocupó la cátedra de Historia Natural de Barcelona durante 8 días (de 19 a 27 de julio de 1815); en 1816, fue nombrado socio de la Real Academia Médica Matritense; en 1817, se convirtió en socio de mérito de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País; en 1830, fue admitido como colegial de número del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, y, finalmente, en 1843 se convirtió en Catedrático de manipulaciones químico-

farmacéuticas y de farmacia galénica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Madrid (Mallaina y Gómez, 1867: 16 y ss.)

En lo que respecta a la producción científica de Jiménez Murillo, encontramos la *Nomenclatura farmacéutica, y sinonimia general de farmacia y de materia médica* (1826), la *Tarifa general farmacéutica, ó método general, fácil y sencillo de tasar recetas* (1838), *Tratado de Materia Farmacéutica* (1838) y el *Tratado de Farmacia Experimental* (1840). En lo concerniente a su labor traductora, realizó la traducción de *Farmacopéa razonada, ó tratado de farmacia práctico y teórico* de Henry y Guibourt publicada en España en 1830 y el *Código de medicamentos, ó farmacopea francesa* (1840).

4.3. Análisis traductológico del *Manuel du pharmacien, ou précis élémentaire de Pharmacie de Alphonse Chevallier y Pierre Idt*

Como hemos señalado anteriormente, el *Manuel du pharmacien, ou précis élémentaire de Pharmacie* de Chevallier e Idt se editó en Francia en dos volúmenes en 1825, mientras que su traducción llegaría a España dos años más tarde, en 1827 de la mano de Manuel Jiménez.

A nivel formal, el primer tomo está formado por una breve introducción del autor y una dedicatoria a Mathieu Orfila⁴. Seguidamente, aparece un prefacio y una segunda introducción de la obra. Este primer tomo está compuesto por seis partes bien definidas: la primera, compuesta por cinco capítulos; la segunda, cinco; la tercera, nueve; la cuarta, ocho; la quinta, cuatro, y, finalmente, la sexta parte, formada por un único capítulo. Finaliza el primer tomo con la “Nomenclature pharmaceutique et classification” de Chéreau. El segundo tomo está centrado en la sexta parte iniciada en el anterior, formada por nueve capítulos. Este tomo presenta, a su vez, varios apéndices: “Table synonymique des noms anciens et nouveaux employés pour désigner les combinés dont nous avons traité dans la sixième partie de cet ouvrage”, “Tableau des principaux médicaments doués d’une action énergique, qui ne doivent être délivrés que d’après des ordonnances ou après avoir rempli les formalités prescrites par les loi”, “Tables des abréviations les plus ordinairement employées dans les formules”, “Description des figures” y “Table analytique des matières”.

La finalidad de esta obra era, de acuerdo con los autores, proporcionar una obra de referencia, un manual, a los alumnos de Farmacia:

4 La National Library of Medicine [Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos] (2006/2014) presenta a Mathieu Orfila como uno de los grandes exponentes de la medicina forense y como el “padre de la toxicología”. De acuerdo con este organismo (*ibid.*), las aportaciones de Orfila pretendían convertir el análisis químico en una parte integrante más de la medicina forense. Entre otros aspectos, también ayudó a desarrollar pruebas para detectar la presencia de sangre en los contextos forenses, a evaluar las manchas de sangre y semen mediante microscopio y a mejorar la formación médica de los estudiantes.

C'est au sortir des écoles, lorsqu'on se rappelle encore toutes les difficultés que l'on a rencontrées dans le cours de ses études, qu'il est possible de faire, sinon un ouvrage parfait, du moins un ouvrage utile. Cette opinion nous détermina, dans le temps, à entreprendre celui dont nous offrons aujourd'hui aux élèves en Pharmacie. C'est pour eux seuls qu'il est écrit; s'il leur est utile, nous aurons rempli notre but. (Chevallier, Idt, 1825: IV)

Así pues, Chevallier e Idt tomaron como referencia la metodología de Henry, quien impartía docencia en la Farmacia central de los hospitales y hospicios civiles. Asimismo, en el “Préface” de su obra, aprovechan la ocasión para reflexionar en torno a la figura del buen farmacéutico, al que conciben como una persona minuciosa, capaz de llegar al último de los detalles:

En suivant les leçons que M. Henry fait chaque année à la Pharmacie centrale des hôpitaux et hospices civils de Paris, nous avons été frappés des avantages immenses que les élèves retiraient d'un cours dans lequel la plus saine théorie accompagne la description la plus exacte des opérations pharmaceutiques. C'est un ordre semblable à celui de cet habile professeur que nous avons tâché de suivre dans cet ouvrage. Les détails dans lesquels nous sommes entrés seront peut-être fastidieux pour quelques élèves ; mais qu'ils soient bien convaincus que la première qualité d'un pharmacien est d'être bon manipulateur; et que celui qui ne voudra pas descendre jusqu'aux détails les plus minutieux ne sera jamais pharmacien (1825: VIII).

Como señala Álvarez Jurado (2016: 299), los prefacios de las obras científico-técnicas, permiten a los autores poder expresarse sobre ciertas cuestiones, como los objetivos de la obra, su justificación, metodología, destinatarios y otras cuestiones. Asimismo, en determinados casos, también se abordan cuestiones en torno a la nomenclatura. Como hemos visto anteriormente, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, se empezaba a debatir sobre la idoneidad de estandarizar la terminología empleada en las distintas ciencias. Estas cuestiones se analizaron en el “Préface” de Chavallier e Idt:

Nous voulions d'abord adopter la nomenclature proposée par M. Chéreau [...]; mais, travaillant pour les élèves, nous avons tenu à ne leur donner que ce qui est généralement admis. En cela nous avons pris pour guide le rapport fait à l'Académie royale de Médecine par MM. Henry, Robiquet et Pelletier. Ces académiciens, après avoir donné à leur honorable collègue les éloges que méritent son travail et son zèle, Nous avons conservé les noms anciens, quelque insignifiants qu'ils soient, ajoute: mais quand on pense aux conséquences qui résulteraient d'un changement de noms que l'usage et le temps ont, pour ainsi dire, consacrés ne doit-on pas craindre d'admettre des noms nouveaux, sous prétexte de plus de régularité dans l'expression? Un autre motif qui doit engager à suspendre toute innovation se tire des erreurs qui peuvent résulter de la pratique medicinale. Nous avons conservé les noms anciens, quelque insignifiants qu'ils soient, parce que nous croyons qu'il est dans l'intérêt de l'humanité que le langage pharmaceutique soit populaire. Si nous avons employé les mots *solutum*, *maceratum*, *digestum*, c'est que nous avons pensé qu'il n'était pas permis de confondre l'opération et son produit

sous une dénomination commune; que les mots *infusum* et *decoctum* sont généralement admis; enfin que ces noms étant tirés de la langue latine, généralement familière aux élèves, ils seraient intelligibles pour eux (1825: IX-X).

Al final del prólogo, Chevallier e Idt (1825: XII) recalcan que su manual está destinado a estudiantes de farmacia y hacen uso del *captatio benevolentiae*, mediante el cual se excusan de posibles inexactitudes o errores que pudieran existir en el libro e invitan a los lectores a ponerse en contacto con los autores para remitirles posibles críticas o inexactitudes:

Comme nous l'avons déjà dit, nous avons travaillé dans l'intérêt des élèves et pour la prospérité de la Pharmacie ; si quelques erreurs nous sont échappées, loin de nous plaindre des critiques qu'on voudra bien nous adresser, nous les recevrons avec la modestie et la reconnaissance qui conviennent à des jeunes gens qui, pour premier savoir, sont convaincus qu'ils ont encore beaucoup à apprendre (1825: XII).

En lo que respecta a su recepción y traducción, Chevallier e Idt, en la segunda edición del *Manuel* (1831), se hacen eco de la buena acogida internacional de su libro (1831: VII), con traducciones al holandés y al español. De esta manera, aprovechan la ocasión para señalar los cambios que han realizado con respecto a la primera edición, tanto por los nuevos avances en la materia, como por las sugerencias que los lectores les han remitido:

Notre lère édition a reçu un accueil flatteur; elle a été traduite en hollandais, puis en espagnol et ordonnée par la junte de Pharmacie comme devant être employée pour l'étude de la Pharmacie. Pour justifier cet accueil, nous avons apporté le plus grand soins à la révision de la première édition et nous avons ajouté dans cette deuxième les découvertes nouvelles améliorations survenues dans l'art pharmaceutiques, enfin des détails qui nous étaient échappés lors de la publication de cet ouvrage. La plupart de nos lecteurs ayant témoigné le désir de voir ajouter à notre Traité quelques formules dont la nécessité ne nous avait pas paru démontrée, nous nous sommes fait un devoir d'accéder à leur désir.

En lo que respecta a la traducción, los prólogos del traductor permiten arrojar luz sobre el proceso traductológico. En las seis páginas del prólogo de Jiménez (1827: I-VI), se abordan distintas cuestiones, como los motivos por los que se ha acometido la traducción:

Al paso que los conocimientos auxiliares de la farmacia se han ido adelantando, hemos observado alteración en las manipulaciones, innovación en las preparaciones, abreviación en las maniobras, corrección de los defectos, y economía en los medios: cosas todas que tenían únicamente por objeto la perfección de los resultados; mas todo esto que parecía dirigirse á la formación de una obra perfecta de farmacia, no solo no ha producido este importante efecto, sino que las que se han reimpresso no han salido arregladas al estado de los conocimientos que poseíamos de la ciencia en la época en que se publicaron. [...] pero actualmente no merece disculpa la desidia de los farmacéuticos en escribir, porque lo que se ha trabajado en un periodo tan largo y tan fecundo en nuevas

observaciones y adelantamientos en química y farmacia no ha causado el efecto, que exigían las luces de la ciencia y el honor de la facultad. Estas consideraciones y otras que no son menos entidad nos han inducido á presentar al público esta obra: las principales con la falta de un libro elemental para los que se dedican á la farmacia práctica, los numerosos descubrimientos hechos y publicados de algunos años á esta parte, que por la variación en la doctrina inutilizan casi las obras que hemos citado anteriormente, las cuales son las únicas que andan en manos de nuestros boticarios, en una palabra, la persuasión en que estamos de que la presente es utilísima á los farmacéuticos ya establecidos, necesaria á los que estudian para serlo, y esencial á los profesores que han de desempeñar las cátedras de farmacia experimental en los colegios (1827: I-II).

De esta manera, se observa que la traducción se realizó en nombre del interés general de la ciencia española. Se trata de un intento de mejorar la formación de los estudiantes de farmacia, pero también de los farmacéuticos y los profesores de la materia:

Las descripciones de las operaciones farmacéuticas son y deben ser sumamente cortas en las farmacopeas y con un *fiat secundum artem*, abrevian las más veces circunstancias tan esenciales, que sin ellas los resultados no pueden ser lo que deberían, y esto consiste en que dan por supuestos, como es regular, conocimientos que por desgracia no suele tener el profesor que opera: he aquí uno de los casos en que nuestra traducción será utilísima al farmacéutico establecido (1827: II).

Al presentarla al público en castellano no he pensado tener otro mérito que la elección, y el de hacer que por la traducción se multipliquen los ejemplares que son raros todavía, y que serían inútiles en el idioma original para muchos principiantes y algunos profesores (1827: IV).

Por todo ello, podemos afirmar que Jiménez Murillo se ajustaba al prototipo de traductor decimonónico. Era una persona instruida, experta en la materia y con conocimientos de francés, que pretendía hacer, de manera altruista, una aportación a la ciencia nacional mediante la traducción e importación del manual de Chevallier e Idt. La elección de esta obra y no de otra ha quedado también clara: se trata de un manual útil y actualizado, “pues en ella se encuentra método, novedad, instrucción y crítica” (1827: IV). Como se ha mencionado en la segunda edición del *Manuel*, este se convirtió en texto de referencia en los estudios de farmacia de España, lo cual da una idea no solo de su calidad, sino también de su éxito.

Hemos observado, pues, una reflexión crítica en torno al papel de la traducción en este prólogo de Jiménez. Esta reflexión se manifestará en el empleo de distintas técnicas de traducción y, sobre todo, mediante la adición de notas del traductor. De hecho, el análisis del primer volumen del texto meta nos ofrece un corpus formado por 34 notas de Murillo, que pueden agruparse en cuatro bloques de acuerdo con su contenido y finalidad:

- 1) matización de términos del texto origen: p. XVI, p. 12, p. 93a y p. 236;
- 2) ampliación de la información proporcionada en el texto origen: p. 49, p. 60, p. 69, p. 94, p. 105, p. 112, p. 120, p. 123, p. 133, p. 134, p. 183, p. 207, p. 221a, p. 242.

- 3) ampliación de la información ofrecida en el texto origen, con referencias expresas a los conocimientos existentes en España, así como al contexto y la realidad españoles: p. 9, p. 53, p. 54, p. 70, p. 71, p. 93b, p. 117b, p. 167, p. 188, p. 195, p. 205a; 205b, p. 208.
- 4) matización de información: p. 117a, p. 221b, p. 235.

Por tanto, se puede observar que la primera opción, con 4 notas, representa el 11,76 % del total; la segunda, con 14, el 41,18 %; la tercera, con 13, el 38,24 %. La cuarta opción, con 3 casos, supone el 8,82 % de todas las notas del traductor.

La primera de estas opciones es, desde luego, la que más nos interesa por su valor lingüístico. No obstante, dado que abordaremos la cuestión del léxico posteriormente, las explicaremos después.

El segundo grupo de notas se caracteriza por realizar una ampliación de la información contenida en el texto origen. Teniendo en cuenta el contexto siguiente, al respecto del empleo del gas sulfuroso:

Ce procédé pratiqué en grand sur les vins par la combustion de mèche soufrée, prend le nom de *mutisme* (1825: 86).

Cuando se ejecuta este método en grande sobre los vinos por combustión de mechas azufradas, toma el nombre de *mutismo* (i) (1827: 60).

El traductor añade como nota al pie:

Como el mosto contiene mucha porción de tártaro que es acidulo, se quita esta acidez con el gas sulfuroso, y al mismo tiempo se destruye la sustancia que sirve de fermento. Con esta operación queda más dulce y se conserva sin alterarse por mucho tiempo. El sulfito de cal es toda vía mejor para este efecto.

En el tercer grupo de notas, hemos incluido aquellas donde se aporte información y se enmarque en el contexto y realidad españoles. A continuación, veremos algunos ejemplos:

Sucre en pain. On choisit de préférence la cassonade *martinique*, qui cristallise facilement ; celle des Indes, reconnaissable à sa couleur d'un gris blanchâtre, et à son toucher gras et visqueux, ne donne jamais un sucre bien cristallisé (1825: 16).

Azucar en pan ó pilon. Se prefiere el azucar negro de la *Martinica* que cristaliza con facilidad, pues el de las *Indias*, que tiene un color gris blanquecino y un tacto graso y viscoso, jamás da azúcar bien cristalizado (i) (1827: 9).

A esto, el traductor añade que “en España se usan diferentes azúcares y mejores, como puede verse en la nota que se ha puesto sobre este particular al tratar de los jarabes”.

Otro ejemplo de este tipo de notas lo podemos encontrar en la página 235 del texto origen:

Les meilleurs vinaigres sont ceux d'Orléans et de Saumur (1825: 235).
Los mejores vinagres son los de Orleans y Saumur (i) (1827: 167).

A este respecto, el traductor (1827: 167) señala que:

Como en España hay mejores vinos que en Francia, nuestros vinagres son mejores y más fuertes que los franceses cuando se hacen con vino, sin embargo de la ventaja que nos llevan en el método de hacerlos.

En estas dos notas al pie, podemos vislumbrar un intento por valorar las aportaciones y productos nacionales. Así pues, consideramos que Jiménez Murillo trató de reconocer en el *Manuel* los avances y conocimientos que ya poseía la ciencia nacional. Se trataría, por supuesto, de una manera de enriquecer el texto origen y de adecuarlo no solo a la realidad farmacéutica del país receptor, sino también al público objetivo de la obra. Cabe señalar que las notas a pie que ensalzan los productos nacionales, como el vino y el vinagre, frente a los franceses, resultan, cuando menos, llamativas y desentonan en gran medida con el carácter serio y el tono objetivo que hemos observado a lo largo de la obra. Tal vez pudiera deberse a un intento por reafirmar la producción nacional y atribuirle prestigio.

El análisis de estas notas da cuenta de esta labor de adaptación del contenido del texto origen a la lengua meta. Por ejemplo, Chevallier e Idt, a propósito de las alteraciones de las pastillas de ipecacuana, señalan que:

Dans les grandes villes on fait un débit considérable de ces tablettes. Quelques droguistes frauduleux, pour les donner à plus bas prix et plus blanches, remplacent l'ipécacuanha par l'émétique (1825: 291-292).

En las ciudades grandes se hace un consumo muy considerable de estas pastillas [de ipecacuana]. Algunos drogueros falsificadores, para darlas á menos precio y mas blancas, reemplazan la ipecacuana con el emético (1827: 208)

A lo que el traductor matiza que “en España, ni se consumen grandes cantidades de estas pastillas ni las venden los drogueros, por lo que no pueden hallarse falsificadas” (1827: 208).

Asimismo, en la nota 93b, podemos observar:

On porte le tout sur le feu, et lorsque le liquide monte, à l'endroit même du bouillon, on exprime le suc d'un citron (1825: 132).

Se pone todo al fuego, y cuando sube el líquido se exprime un limón (1827: 93).

En este sentido, el traductor señala que el *limón* “se reemplaza en la Farmacopéa española con el cremor de tártaro”.

En la página 205b del texto meta, tenemos el siguiente caso:

Les anciens nommaient *tablettes* des mélanges de substances aromatiques unies par du mucilage; ils les brûlaient pour parfumer les appartemens et les temples (1825: 287).
Los antiguos llamaban tabletas á la mezcla de sustancias aromáticas unidas por un mucílago, que quemaban para perfumar las habitaciones y los templos (1827: 205).

A ello, el traductor afirma que “nosotros les damos el nombre de pastillas olorosas”.

El cuarto grupo de notas del traductor se caracteriza por matizar la información propuesta por los autores, especialmente porque se ha considerado errónea, parcial o, cuando menos, imprecisa:

L'alcool à 33° est le plus répandu dans le commerce, on le connaît sous le nom d'esprit 3/6 (1825:166).

El alcohol de 33°, que es el mas abundante en el comercio, se conoce con el nombre de espíritu 3/6 (2) (1827: 117).

En la nota del traductor, Jiménez pone de manifiesto que “esto no es exacto porque el alcohol puro tiene olor y sabor independientes de la substancias que se puedan mezclar con él”.

Consideradas estas cuestiones en torno a la estructura formal, los objetivos y motivaciones del texto origen y, sobre todo, la reflexión crítica en torno a la traducción que realiza el propio traductor a lo largo de la obra, abordaremos las dificultades de índole lingüística y el trasvase de la terminología en la obra. Retomando el prólogo del traductor, a propósito de las nuevas voces introducidas en el libro, Jiménez Murillo afirma que:

A algunas voces introducidas en la ciencia de muy poco tiempo á esta parte ó enteramente nuevas, hemos procurado darlas un aspecto español, como nos ha sido posible; y por no interrumpir á menudo al lector, solo hemos puesto aquellas notas de que no se ha podido prescindir por indicar alguna diferencia esencial de uso, lenguaje, método ó circunstancia propia y particular del país en que se ha escrito el original de esta obra (1827: v).

En este marco se encuadran las cinco notas del primer grupo citado anteriormente. La primera de ellas se encuentra en la página xvi del texto meta:

Si nous avons employé les mots *solutum*, *meceratum*, *digestum*, c'est que nous avons pensé qu'il n'était pas permis de confondre l'opération et son produit (1825: x).

Si usamos las palabras soluto, macerado, digesto é infuso (i), es porque hemos creído que no debía confundirse con un mismo nombre la operación y su producto [...] (1827: xvi).

Al respecto, el traductor añade: “los autores de esta obra usan tambien la palabra decocro, la cual he suprimido porque el nombre del conocimiento, que se usa para el producto de la decocción, de ningún modo puede confundirse con ella”.

En la página 12 del texto meta, el traductor presenta distintas variaciones intralingüísticas de una propuesta de traducción:

On désigne les différens degrés de cuite du sucre par les termes suivans : 1^o la *nappe*, c'est le sirop cuit jusqu'à pellicule ; 2^o le *petit lissé*, lorsque entre le pouce et l'index forme un filet qui ne se casse pas [...] (1825: 21).

Los diferentes puntos del azúcar se señalan por los términos siguientes: 1.º la *nata* es el jarabe cocido hasta la película; 2.º la *pequeña hebra* (i) cuando entre el pulgar y el índice forma un hilo que no se quiebra (1827: 12).

En este sentido, Jiménez señala que “algunos la llaman *pequeña lisa*, y otros *medio bañado*, así como a la grande hebra, *bañado* ó *grande lisa*; al *soplo* azúcar soplada y á la *caña*, azúcar escarchada.

En la página 93 del texto meta, se presentan dos notas del traductor. En la primera de ellas, aparece en francés el término “Gelée animale” (1825: 132). La propuesta de traducción de Jiménez, “Jalea animal” (1827: 93) viene acompañada de una nota al pie en la que afirma que “los franceses usan indistintamente los nombres de jalea y gelatina; pero para que no se confundan sustancias de diversa naturaleza, los he separado en mi Nomenclatura farmacéutica”.

Asimismo, hemos observado, en las notas de las páginas 93 y 205, la atención con la que se trata la terminología y nomenclatura farmacéutica y química. Este cuidado no se realiza únicamente por la reforma de esta última producida a finales del siglo XVIII, sino porque Jiménez Murillo fue el artífice de la *Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia* (1826), en cuyo prólogo se hizo eco de estos intentos de armonización:

Ha cerca de cincuenta años que empezó la reforma de su language [de la farmacia] por la introducción en muchas de sus operaciones de los nombres adoptados por MM. Guyton de Morveau, Lavoisier, Berthlet y Fourcroit en la Nomenclatura metódica general (1826: 1).

Jiménez Murillo (1826: I-II) reconoce el papel de estas obras reformadoras, pero expone sus puntos débiles en lo que respecta a la terminología de la farmacia. Por ello, presenta al lector la que es, a su juicio, la primera nomenclatura de farmacia publicada en Europa:

Así es que las farmacopeas publicadas posteriormente han reemplazado á los insignificantes y absurdos de que estaban llenas las anteriores [...]. De todas las nomenclaturas químicas posteriores á la metódica publicadas hasta el presente, solo se ha traducido á nuestro idioma la de Caventou; la cual está muy lejos de poder servir en el día de tipo, por lo mucho que se han reformado los nombres y el aumento que han recibido estos con las nuevas sustancias descubiertas posteriormente á su publicación. Ignoro si en la segunda edición dada por el autor, habrá hecho las reformas que de necesidad exigían los adelantamientos de la Química [...] pero aun en este caso la obra de Caventou servirá de muy poco á los farmacéuticos que solo encontrarán en ella algunos nombres

correspondientes á sus preparaciones químicas. Por esta razón, y ansioso de ser útil á mis comprefesores, he emprendido el trabajo de formar una nomenclatura únicamente farmacéutica, que creo sea la primera que con este nombre aparece en Europa, y la única a mi parecer que reúne los nombres que han tenido y tienen todas las operaciones farmacéuticas sin excepción, ni aun de las mas sencillas y los de otras sustancias que se usan en Farmácia y Medicina [...]

Teniendo en cuenta estos factores, observamos que Jiménez Murillo fue un actor de gran relevancia en la consolidación de la nueva nomenclatura farmacéutica. En el prólogo del *Manuel*, Jiménez dice prescindir de la nomenclatura de los autores y recurre a la suya propia, publicada un año antes:

Antes de concluir nos ha parecido necesario advertir las innovaciones que podían notarse cuando se comparase la traducción con el original. Está suprimida la tabla de sinonimia de los nombres antiguos y modernos, empleados para indicar los compuestos tratados en la sexta parte de la obra, por haber ya publicado mi *Nomenclatura farmacéutica*, y porque sin embargo de no constar mas que de siete hojas, tiene algunos nombres equivocados que aclarado con notas en mi referida Nomenclatura. [...] He suprimido también la tabla analítica de materias por considerarla inútil; pero he añadido un índice alfabético de que carecía el original (1827: v).

Justifica esta decisión dado que

Los autores de este Manual suelen imponer los nombres sistemáticos á los objetos naturales enteros ó bien sea á cualquiera de sus partes ó productos; pero como Linnéo y los demas naturalistas los han aplicado solamente á los séres completos de uno ú otro reino, creyendo en unos casos impropia esta aplicación, inoportuna en otros por ser muy conocidos los objetos á que se referían, y como en mi ya citada Nomenclatura se encuentran los nombres sistemáticos que corresponden á los mismos objetos, y á cualesquiera de sus partes y productos en el lugar que les corresponde, he tenido á bien suprimir los que dichos autores les aplican (1827: v).

En lo que respecta a los neologismos existentes en la obra, Jiménez opta por adecuarlos a la lengua de llegada, reservándose las notas del traductor cuando esto no fuese posible:

A algunas voces introducidas en la ciencia de' muy poco tiempo á esta parte ó enteramente nuevas, hemos procurado darlas un aspecto español, como nos ha sido posible; y por no interrumpir á menudo al lector, solo hemos puesto aquellas notas de que no se ha podido prescindir por indicar alguna diferencia esencial de uso, language, método ó circunstancia propia y particular del país en que se ha escrito el original de esta obra (1827: v).

Estas cuestiones en torno a la nomenclatura y terminología se aprecian a lo largo de la obra, véanse los siguientes ejemplos:

L'oxide rouge de plomb, deutoxide ou *minium*, reste plus de 5 heures sur le feu sans changer de couleur; cependant à cette époque la combinaison commence, et l'on obtient un emplâtre peu consistant (1825: 348-249).

El óxido rojo de plomo, deutóxido ó minio, permanece mas de cinco horas al fuego sin mudar de color; sin embargo, pasado este tiempo empieza su combinacion, y resulta un emplasto de poca consistencia (1827: 249).

Le massicot (oxide de plomb jaune, protoxide de plomb non fondu; c'est un mélange de beaucoup de protoxide de plomb et d'un peu de métal) ne donne qu'une masse emplastique grumelée et peu cohérente; et ce n'est qu'au bout de 10 heures que la saponification est complète (1825: 349).

El masicot óxido de plomo amarillo, protóxido de plomo no fundido, que es una mezcla de mucho protóxido de plomo y una corta cantidad del metal) da una masa emplástica grumosa y poco coherente, que necesita 10 horas para que sea completa la saponificación (1827: 249).

En los ejemplos anteriores, podemos observar múltiples denominaciones para el mismo concepto. En otros casos y preparaciones, el traductor, como ya señaló, opta por realizar una adaptación para que el término resulte natural en español. En la nota citada a continuación, Jiménez Murillo opta por mantener la traducción parcial *ungüento de la mere*. En realidad, se hace eco de traducciones previas, que ya aparecían en los estudios de De la Paz Rodríguez (1807: 257) y en la *Farmacopea en castellano* (1823: 252):

Lorsqu'on veut, comme dans *l'onguent de la mere*, carboniser une portion des corps gras, on les fond à feu nu [...] (1825: 350).

Cuando se quiere carbonizar una porcion de grasas, como en la preparacion del *ungüento de la mere*, se derriten á fuego desnudo estas grasas [...] (1827: 250).

A estas dificultades en torno a la nomenclatura, las posibles variaciones intralingüísticas y su traducción que pudieran existir en español, debemos añadir las diferencias que existían entre los sistemas de unidades y medidas entre en Francia y España. De nuevo, el prólogo del traductor aporta información a este respecto:

Advertimos que aunque nuestra libra medicinal es de 12 onzas y la civil de 16, como esta diferencia no es conocida en Francia, el peso de la libra de que se habla en este libro es uno solo de 16 onzas. Finalmente los grados de temperatura que se citan en ella corresponden á los del termómetro centígrado que ordinariamente se usa en Francia, los cuales fácilmente pueden reducirse á los de la escala de Reaumur, que es de 80°, en lugar de 100 (1827: v-vi).

En este caso, encontramos la onza como una unidad de medida a partir de la libra inglesa y que suele corresponder, de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española* (2014),

a “cada una de las 16 partes en que se divide la libra, equivalente a 28,75 g”⁵. No obstante, si consultamos fuentes monolingües en francés, podemos observar que se recoge que suele corresponder a 28,35 g (CNRTL, 2012), mientras que el *Larousse*⁶ define la *once* como una “unité de poids ancienne d’un grand nombre de pays, avec des valeurs comprises entre 24 et 33 gr.”. En España, los traductores tenían, además, un problema añadido: la diferencias entre las unidades de medida de una región a otra, tal y como reconoció Antonio Camps, traductor del *Opuscule sur la vinification* (1820) de Jean Antoine Gervais, en la *Gaceta de Madrid*:

La carga de vendimia de que hablamos es de 12 arrobas, peso catalan, que corresponden aproximadamente á 11 arrobas, peso castellano; y calculamos que tres de las mismas deben dar dos cargas de vino, medida de aquí, que corresponden á 16 arrobas ó 512 cuartillos de Madrid (*Gaceta de Madrid*, 16 de junio de 1824).

5. Conclusiones

El desarrollo de la química y sus aportaciones a otras ciencias afines, como la medicina y la farmacia, facilitó la edición de numerosos tratados, tanto para profesionales, como estudiantes. Así pues, se acometió la traducción de muchas de estas obras para facilitar la transmisión de estos avances y de la ciencia en general entre los distintos países de Europa. En España, el *Manuel du pharmacien* gozó de tal prestigio y éxito que se convirtió en manual de referencia para los estudios en farmacia. La traducción ofrecida por Jiménez Murillo presenta, a nuestro juicio, una gran calidad. Nos encontramos no solo ante el traductor prototípico del siglo XIX, sino ante el creador de una de las primeras nomenclaturas dedicadas exclusivamente a la terminología farmacéutica a nivel europeo. Asimismo, Jiménez Murillo demuestra una verdadera reflexión traductológica, como se ha podido extraer de su prólogo. Consideramos que la traducción en español es una versión actualizada y mejorada de la obra original de Chevallier e Idt, especialmente si tenemos en cuenta las abundantes y completas notas del traductor y la inclusión de la Nomenclatura de Jiménez en el texto meta.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ JURADO, Manuela. 2016. “Un acercamiento a la preocupación decimonónica por los fraudes alimentarios: La traducción y recepción en España del Dictionnaire des altérations et falsifications des substances alimentaires de Alphonse Chevallier” in *Onomázein*, vol. 33, 289-309.

ÁLVAREZ JURADO, Manuela. 2019. “Aproximación a los tratados de educación física doméstica decimonónicos en Francia y su recepción en España. Estudio del prólogo y de las notas del traductor *del Tratado sobre la educación física de los niños para el uso de las madres de*

5 Disponible en <<https://dle.rae.es/?w=onza>> [08/04/2020].

6 Disponible en <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/once/55990?q=once#55635> [08/04/2020].

familia traducido por Antonio del Campo y Llanos (1849)” in *Quaderns. Estudis lingüístics*, vol. 24, 193-210.

ANTHON, Ernest Frédéric. 1862. *Manuel de synonymie chimico-pharmaceutique on nomenclature de toutes les dénominations latines, allemandes et françaises des produits chimiques et matières premières médicinales*. Paris, J. Rothschild Éditeur.

BAJO SANTIAGO, Francisca. 2006. “La terminología enológica del español en el s. XIX” in IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Miguel & María Teresa SÁNCHEZ NIETO (eds.). *El lenguaje de la vid y el vino y su traducción*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 167-194.

BERMANS, Alex, 1978. “Chevallier pharmacist-chemist, a major figure in nineteenth-century French public health” in *Bulletin of the History of Medicine*, n.º 52, 200-213.

BERTOMEU-SÁNCHEZ, José Ramón & Rosa Muñoz Bello. 2012. “La terminología química durante el siglo XIX: retos, polémicas y transformaciones” in *Educación química* n.º 23, vol. 3, 405-410.

BERTOMEU SÁNCHEZ, José Ramón. 2015. “Fugaces novedades y largas persistencias: la terminología química y la profesión farmacéutica durante la primera mitad del siglo XIX” in Pinilla Martínez, Julia & Brigitte Lépinette (eds.). *Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (s. XVI-XIX)*. Valencia, Universitat de València, 207-229.

CALLISEN, Adolph Carl Peter. 1832. *Medicinisches Schriftsteller-Lexicon der jetzt lebenden Aerzte, Wundärzte, Geburtshelfer, Apotheker, und Naturforscher aller gebildeten Völker*. Copenhagen.

CAMPS, Antonio. 1824. “Variedades. Concluye el artículo del número anterior” in *Gaceta de Madrid*, 17 de junio de 1824, n.º 77, 311-312 <<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1824/077/A00311-00312.pdf>> [13/03/2020].

CENTRE NATIONAL DE RESSOURCES TEXTUELS ET LEXICALES. 2012. “Lexicographie”. Francia: CNRTL <www.cnrtl.com/definition>[28/04/2020].

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse. 1829. *L'Art de préparer les chlorures des chaux, de soude et de potasse*. Paris, Béchét Jeune.

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse. 1850. *Dictionnaire des altérations et falsifications des substances alimentaires, médicamenteuses et commerciales avec l'indication des moyens de les reconnaître*. Paris, Béchét Jeune.

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse. 868. *Traité de Toxicologie et de Chimie judiciaire*. Paris, P. Asselin.

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse & Jules Barse. 1843. *Manuel pratique de l'appareil de Marsh ou Guide de l'expert toxicologiste dans la recherche de l'antimoine et de l'arsenic*. Paris, Ancienne Maison Béchét Jeune/Labé.

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse & Pierre Idt. 1825. *Manuel du pharmacien ou Précis élémentaire de pharmacie*. Paris, Béchét Jeune.

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse & Pierre Idt. 1827. *Manual del farmacéutico, ó compendio elemental de farmacia*. Madrid, Imprenta de los hijos de D.^a Catalina Piñuela [Traducción de Manuel Jiménez Murillo].

CHEVALLIER, Jean-Baptiste Alphonse & A. Thieullen. 1856. *Nouveau livre-registre pour la vente légale des substances vénéneuses dans lesquels on les fait entrer; en exécution de l'ordonnance Royale du 29 Octobre 1846 et du décret du Président de la République, promulgué le 8 Juillet 1850*. Paris, Labé.

Código de medicamentos, ó farmacopea francesa. 1840. Madrid, Imprenta de Narciso San-chiz [Traducción de Manuel Jiménez].

CONTRERAS MOLINA, María del Carmen. 1998. *Estudios universitarios de Farmacia: Siglos XIX-XX*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.

DE LA PAZ RODRÍGUEZ, Josef María. 1807. *Explicación de la naturaleza, principios, virtudes, usos y dosis de las preparaciones y composiciones de la Farmacopéa de España*. Tomo II. Madrid, Imprenta de don Josef del Collado.

DELISLE, Jean. 2003. "L'Histoire de la Traduction: Son Importance en Traductologie, Son Enseignement au Moyen d'un Didacticiel Multimédia et Multilingue" in *Forum*, n.º 2, vol. 1. 1-16. DOI: <https://doi.org/10.1075/forum.1.2.01del>.

DILLEMANN, Georges. 1985. "Les médailles récompenses des étudiants en pharmacie lauréats aux concours des prix. 2e partie: Les prix de l'École de Pharmacie de Paris (1804-1841)" in *Revue d'Histoire de la Pharmacie*, n.º 265, 168-182.

DUBOIS, M. 1879. "De quelques médicaments à base de quinquina et de la quinine qu'ils renferment" in *Répertoire de Pharmacie et Journal de chimie médicale réunis*, tomo séptimo, 453-456.

Farmacopea en castellano, ó colección de las fórmulas más usuales y acreditadas de la matritense y española. Con un breve catálogo de algunas composiciones magistrales del memorial farmacéutico de Cadet de Gasicourt y otros. 1823. Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda.

GERVAIS, Jean Antoine. 1820. *Opuscule sur la vinification, traitant des vices des méthodes usitées pour la fabrication des Vins, et des avantages du Procédé de M.lle Elisabeth GERVAIS, brevetée du Gouvernement par ordonnance de S. M. Louis XVIII, pour la même fabrication; suivi des lettres de M. le Comte François de Neufchateau et de M. le Comte Chaptal, Pair de France, à M.lle Elisabeth Gervais, sur l'importance dudit procédé; de divers Rapports, Instructions, etc*. Toulouse, F. Vieusseux.

GUYTON DE MORVEAU, Louis-Bernard, Antoine LAVOISIE, Claude-Louis BERTHOLLET, Antoine-François FOURCROY, Jean Henri HASSENFRATZ & Pierre Auguste ADET. 1787. *Méthode de nomenclature chimique*. Paris, Cuchet.

HENRY, Noël Étienne & Nicolas-Jean Baptiste-Gaston GUIBOURT. 1830. *Farmacopéa razonada, ó tratado de farmacia práctico y teórico*. Madrid, Imprenta de los Hijos de D.^a Catalina Piñuela [Traducción de Manuel Jiménez].

IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Miguel. 2015. "La traducción científico-técnica francés-español en el ámbito de la enología (1750- 1850)" in *Çédille: revista de estudios franceses*, n.º 11, 273-311.

"Intérieur". *Le moniteur universel*. 22 de marzo de 1820, n.º 82, 363-364 [https://books.google.es/books?id=UhNOAAAACAAJ&pg=RA7-PA4&dq=Le+moniteur+universel+1820+%22idt%22&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjUw_vUjY7pAhV08OAKHdHCCJMQ6AE]

IKDAA#v=onpage&q=Le%20moniteur%20universel%201820%20%22idt%22&f=false> [29/04/2020].

JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena & Brigitte LÉPINETTE. 2016. “Los traductores del ámbito de la medicina” in LÉPINETTE, Brigitte & PINILLA MARTÍNEZ, Julia (eds.). *Reconstruyendo el pasado de la traducción. A propósito de obras francesas especializadas, científicas y técnicas en sus versiones españolas*. Granada, Comares, 109-156.

JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena. 2015. “Les traductions espagnoles de textes médicaux au début du XIXe siècle (1800-1810)” in PINILLA MARTÍNEZ, Julia & Brigitte Lepinette (eds.). *Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (s. XVI-XIX)*. Valencia, Universitat de València, 315-345.

JIMÉNEZ MURILLO, Manuel. 1826. *Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia y materia médica*. Madrid, Imprenta de Don Eusebio Álvarez.

JIMÉNEZ MURILLO, Manuel. 1838. *Tarifa general farmacéutica o método general, fácil y sencillo de tasar recetas: que contiene los precios de cuantos medicamentos se usan en el día por los profesores de la ciencia de curar y las reglas que deben observar los farmacéuticos para tasar las recetas que despachen en sus boticas, fundado todo en principios fijos y constantes para que haya uniformidad en el valor del honorario científico*. Madrid, Imprenta de Narciso Sanchiz.

JIMÉNEZ MURILLO, Manuel. 1838/1848. *Tratado de Materia Farmacéutica*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Sanchiz é hijos.

JIMÉNEZ MURILLO, Manuel. 1840. *Tratado de Farmacia Experimental*. Madrid, Imprenta de Narciso Sanchiz.

LAROUSSE. 2019. *Dictionnaire de français* <<https://www.larousse.fr/>> [12/03/2020].

MALLAINA GÓMEZ, Carlos. 1867. *Biografía del doctor en Farmacia D. Manuel Jiménez y Murillo, catedrático que fué de la Facultad, escrita en virtud de acuerdo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid por el doctor en la misma facultad é individuo de dicha corporación, D. Carlos Mallaina y Gómez, para ser leída en la sesión de aniversario del 21 de agosto de 1867*. Madrid, Imprenta de J. M. Ducazcal.

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE. 2006/2014. “Biographies”. Estados Unidos: National Institutes of Health <<https://www.nlm.nih.gov/exhibition/visibleproofs/galleries/biographies/orfila.html>> [29/06/2020].

PAYEN, Anselme & Alphonse CHEVALLIER. 1825. *Traité élémentaire des réactifs, leurs préparations, leurs emplois spéciaux et leur application à l'analyse*, 2e éd. Paris, Thomine.

PINILLA, Julia & Brigitte LEPINETTE. 2009. “La aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido o el afán de divulgación de un saber foráneo. A propósito del paratexo en una traducción al español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)” in *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, nº 3, 109-125.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª edición <<https://dle.rae.es/>> [24/03/2020].

“Séances de l'Académie royale de médecine. Séance du 1^{er} décembre 1829 – Empoisonnement (arsenic constaté dans un cadavre, sept ans après l'inhumation)” in *Journal complé-*

mentaire des sciences médicales. Recueil Encyclopédique de médecine, de Chirurgie et de Pharmacie. París, Imprimerie de C. L. F. Panckoucke, 1830, 294-299.

The Athenaeum. Journal of Literature, science, the fine arts, and the drama. 1879. Julio-Diciembre, n.º 2720, 766 <<https://books.google.es/books?id=KjIFAQAAMAAJ&pg=PA766&dq=Alphonse+chevallier&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewiItaTgztjoAhUR2BoKHZyjAgM4HhDoAQgnMAA#v=onepage&q=Alphonse%20chevallier&f=false>> [28/04/2020].